

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Y has regañado con él?

—Figúrate. El miserable me dijo que era editor, y luego me he enterado que no es más que autor.

Dib. Picó.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S.A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



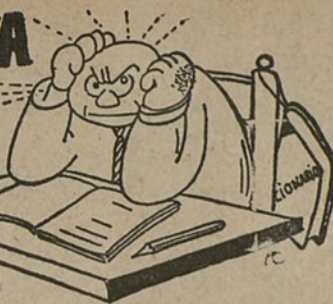
PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ



LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

SOLUCIONES A LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL MES
DE OCTUBRE

1. ¡Qué maravilla!—2. Como unos cascabeles.—3. Es estupendo.—4. Recita.—5. Le traje algodón en rama.—6. Se ve y se desea.—7. Es temerario.—8. Ese las pasa moradas.—9. Orfeo.—10. Ya traspasó la panadería.—11. Le quise meter en vereda.—12. Su novio vivió sólo un año después de pedirla relaciones.—13. Cábara.—14. Protesté tres letras.—15. Puntos como ese se verán pocos.—16. Una copita de coñac tres estrellas.—17. Ha puesto una camisería.—18. Arena.—19. Amosca.—20. (Equivocado).—21. Está lloviendo a mares.—22. Carape.—23. Tarima.—24. Amado Teótimo.—25. Genio y figura hasta la sepultura.—26. Celebré con él una entrevista.—27. Aliviado.—28. ¡Jesús!

24.—Fuera, fuera.

Primos, Tíos
Rodela
Velón
Miriñaque

25.—Acertijo fácil.

Atrevido

I
A ese A ese

ALBERTO

Pulseras d: pedida
7, CARRETAS, 7

26.—Verás qué bien queda la casa.

500

Carabela
Brazos
Piernas

AMARDONES

27.—Son gemelas.

MARIA Rey SILVA

28.—Una cosa de otros siglos.

H
PALO RED



—¿Qué es lo que debe decir un muchacho bien educado cuando se le han dado diez céntimos por haber traído estos bultos?

—Soy demasiado bien educado para decirlo, señora.

(De Everibody's Weekly.)

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
Gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte.

No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)

Dan al cutis belleza, finura y distinción. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

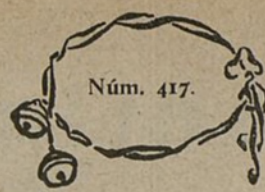
ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídalo a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)



CHARLAS DOMINICALES



Es de suponer que muy pocos de nuestros suscriptores tendrían *fondos* domiciliados en Nueva York.

De otro modo, ¿a baja de aquellos *valores* hubiese repercutido, con otras *bajas*, en nuestras listas de suscripción.

Y el fenómeno sería lógico.

¡Cualquiera conserva el BUEN HUMOR después de semejante pánico bursátil!

Por fortuna, la mayor parte de nuestros *abonados* no tienen otra fortuna que la de leerlos. ¡Muchas gracias!

Sin embargo, el pavoroso *crak* financiero pone sobre el tapete de la actualidad el tema *especulativo* y el estudio de los asuntos de Bolsa.

Ante todo, ¿qué es una Bolsa?

Las Bolsas, por lo general, son enormes edificios a modo de templos.

Los *mercaderes*, expulsados del templo cristiano, construyeron otros, por su cuenta, y allí se fueron a dar voces y *timos* a los incautos creyentes.

Todos estos templos, consagrados al dios *agio*, exhiben sin excepción grandes columnas e inmensas escaleras. Esto de las escaleras parece que es necesario para que la Bolsa *suba* y *baje* con facilidad. En cuanto a las columnas, hay quien dice que son simbólicas alusiones a las *columnas del Arancel*.

La "Bolsa de Madrid" no es una excepción, ciertamente, en esta regla general. Posee un amplio intercolumnio, unos elegantes escalones y un "monumento", enfrente, consagrado a las "*victimitas*". (¡Hay que estar en todo!)

Emplazada en el "Dos de Mayo", allí la vemos, al pasar, todos los días. (No decimos "todas las noches", porque nosotros no pasamos de noche por el "Dos de Mayo".)

Su aspecto exterior es severo y silencioso. Tan sólo por las tardes, terminada la hora de la *cotización oficial*, se escuchan los gritos de algunos señores que, en pie sobre aquellas gradas de piedra, *dan* y *toaman*, a fin de mes, a o la *liqui*.

Pasados estos momentos, la animación concluye, el silencio vuelve, y la Bolsa queda más cerrada que la de don Valeriano Weyler.

Y es que la actividad bursátil dura muy poco tiempo, y se desarrolla en el interior de la gran sala de contrataciones.

Allí es donde está el *corro*. Y allí es donde se *juega* al *corro* y fuera del *corro*.

Las operaciones se realizan oficialmente por medio de un señor que se llama *agente colegiado*; o bien, de modo particular, por medio de otro señor llamado *zurupeto*. (Esto de *zurupeto*, sin saber por qué, se nos antoja una palabra taurina descriptiva del pelo del novillo: "*Zurupeto*, negro bragao, ojo de perdiz, etcétera, etc.")

En todas las Bolsas del mundo se procede en forma igual a la aquí apuntada.

En todas hay *corro*, en todas se *juega*, y en todas se la dan con *queso* al que se descuida. Esto último está descontado. (¡En Bolsa, todo está *descontado*!)

Pero en la Bolsa de Madrid, situada en el Prado, es donde mejor se explica que se *juegue al corro*. Y que existan una infinidad de Bancos... en cotización.

A primera vista, los bolsistas parecen

hombres activos, laboriosos, dotados de una gran movilidad y energía. No obstante, son en el fondo unos grandes perezosos. Todo lo dejan para *fin de mes*. Por cada operación al *contado*, realizan doscientas a la *liqui*, o sea a liquidar a *fin de mes*, que es lo que significa ese término chulo evocador de las *diferencias a pagar* (o a no pagar y a escaparse) con que suelen terminar muchas operaciones y algunas vidas insolventes.

¡Es terrible esta *castiza* frase de a la *liqui*, que siempre nos hizo pensar en "Bretaña, agente de Bolsa"!... ¡Es terrible, porque en ella está el secreto del *agio*, del *juego*, de la *especulación*!... Eso de comprar las cosas, no al *precio* a que están (¡tan sencillo como sería!), sino al que van a estar a *fin de mes*, no se le ocurre ni al diablo. Así sucede que si están más baratas, ganas; y si están más caras... ¡te has caído! (Nos referimos al *accionista*.)

No recomendamos a los cardíacos este tira y afloja; este ofrecer y pedir; este dar y tomar en aquellas proximidades del

Botánico. Limitense nuestros ricos lectores a cobrar la renta de sus títulos sin meterse en líos. No se fíen de la firmeza de los *cambios*, ni de la *solidez* de un Estado en el que los *tenedores* son de *papel*. ¡Valiente firmeza!... ¡Corten el cupón los tales *tenedores* con el *cuchillo*, y no intenten meter la *cuchara* en Bolsa; porque saldrán escaldados... El ejemplo de Nueva York es harto elocuente.

Una indiferencia absoluta ante las cotizaciones bursátiles es el único camino que no conduce a la ruina.

¿Que *bajan* las "Azucareras"?... Mejor para los diabéticos...

¿Que *suben* los plomos?... ¡Algo raro es, pero... que suban!...

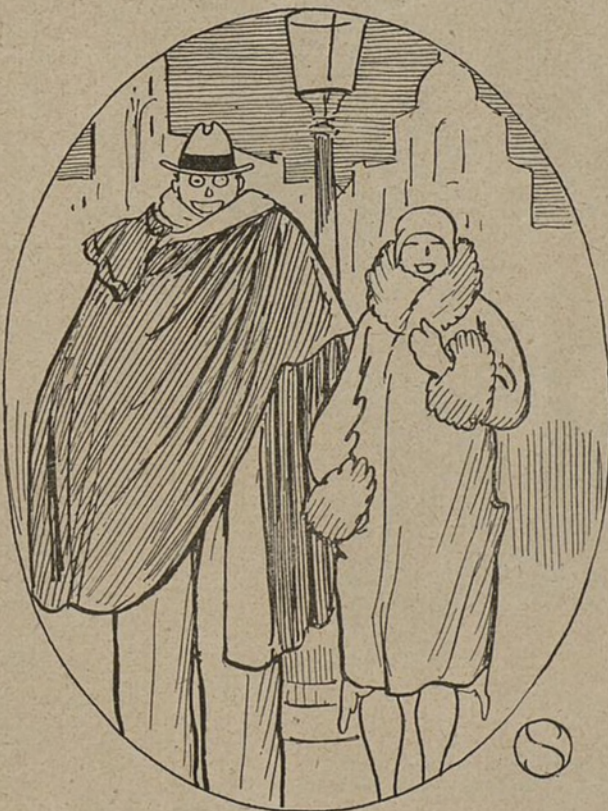
¿Que hay *movimiento* de "Ferrocarriles"?... ¡Ya era hora!... ¿Que revientan los "Explosivos"?... ¡Es natural!

¡Calma, mucha calma, y nada de mirar esas pizarras colocadas en las puertas de los Bancos!...

¡Al diablo la Bolsa!...

¡La Bolsa debe ser considerada, únicamente, como un edificio con muchas columnas, con muchas escaleras y con muchos *corredores*!...

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Antiquités y curiosités

Mi colega Sisebuto Butifárrez y Alquitrán tiene en su casa un museo histórico sin igual, formado por chirimbolos de remota antigüedad que han logrado perturbarle la tortilla cerebral. Guarda en un tarro de almíbar algo del Gran Capitán que tiene muy mal aspecto... y sabe Dios qué será.

En un armario conserva calzoncillos de San Blas, la partida de bautismo del rey mago Baltasar y el tricornio de un civil de los que, según San Juan, prendieron a Jesucristo en el famoso olivar. En una vitrina tiene, junto a un casco de Bismark y otro casco delantero de la burra de Balaam,

la peineta que gastaba la mujer de Putifar, un rail de la vía láctea, y, en un tubo de cristal, el hilo de la existencia de Inés, la *Desvergonzá*, enhebrado en la mismísima aguja de marear; y en otro lado, el revólver conque al gigante Goliath perniquebró en Filipinas Cyrano de Bergerac.

En fin, son innumerables los camelos que en su hogar va reuniendo Sisebuto Butifárrez y Alquitrán.

Pues bien: andaba diciendo, henchido de vanidad, que por nada cambiaría su museo colosal, no habiendo establecimiento ni casa particular que le ganase en reliquias de valor y ancianidad; y yo, que oí sus bravatas, un día le dije: —¡Quíá!— Y le agarré de una oreja y le llevé a contemplar mi museo. Visitóle y le pregunté: —¿Qué tal?... Y en cuenta ten que aquí todo lo que se ve es de verdad, cosa que a ti no te ocurre con tu museo especial en donde tienes por ánforas cántaros de Sanchidrián; donde no hay lanzas guerreras sino cañas de pescar, y todo lo que allí tienes guardado es en realidad obra de cuatro guasones que chupan tu capital.

—Será cierto lo que dices— me respondió—. Pero vas a ver en casa otro día algo de una antigüedad que no hay cosa que la iguale no siendo pelo de Adán, y que está en un "reservado" que a nadie suelo enseñar. —¿Y qué es ello?

—¡Mi señora! —¡Jesús, qué barbaridad!— exclamé—. Y ante mi amigo Butifárrez y Alquitrán quedé con la boca abierta... y no la he vuelto a cerrar.



Ella.—¡Nadal! ¡No me lo niegues! Te vi salir del cabaret.
El.—Pero, mujer, ¿quieres que me pase allí toda la noche?

Dib. Bosch.—Barcelona.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

Apuntes para un diccionario

AMADEO.—Cinco pesetas con barba corrida.

ASTA.—Un cuerno.

ADULTERIO.—Varios cuernos.

BOMBA.—Torero retirado.

BOMBILLA.—Paseo, también retirado.

CERO.—Capital completamente desembolsado por algunos Bancos de pistonuda clientela.

CUCO.—Don Juan La Cierva.

CANA.—Hembra del can. También hay quien llama así al pelo blanco, pero eso que se les quite a ustedes de la cabeza.

DOBLE.—Palabra que se aplica a ciertos vasos de cerveza. Si en vez de doble, es triple, el vaso es de aguardiente, y la curda es de órdago.

DUDA.—¿Es novelista *El Caballero Audaz*?

EQUIVOCADO. — Don Alejandro Lerroux, cuando cree que le van a llamar para gobernar España.

FAISÁN.—Un pollo de la aristocracia.

FLATO.—Sinfonía de aires nacionales, que no suele agradar al auditorio, cuando hay auditorio.

GABINETE.—Diminutivo cariñoso de Gabino.

GUARDILLA.—Guardia de la porra corto de talla.

IMPROPIO.—Eugenio d'Ors en camisa imperio y *Azorín* con traje de luces.

JURAMENTO.—¡Mecachis en diez!

LETRINA.—Agua que no has de beber.

LIO.—Casamiento republicano.

MACERO.—Especie de rey de bastos con sueldo del Estado.

NARIZ.—Cosa muy sonada.

QUÍ.—Exclamación de Romanones cuando le piden ocho pesetas.

RAMÓN.—Ramo de flores de tamaño desmesurado.

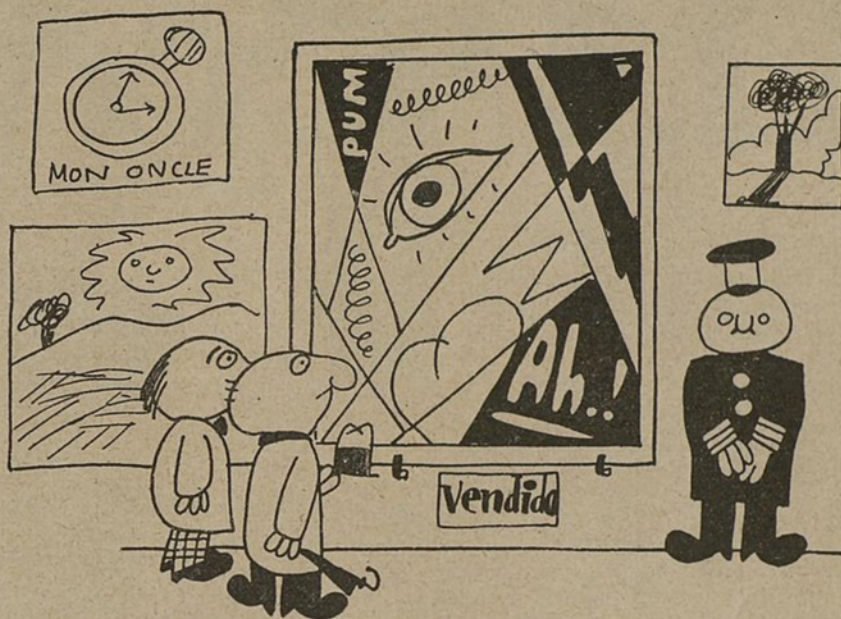
SÓ.—Palabra imperiosa que deja parados a bastantes poetas de vanguardia.

TUERTO.—Ciudadano que se ve precisado a andar con ojo.

YERNO.—Res destinada por su dueño al matadero.

ZÁNGANO.—Un servidor de ustedes. Me adelanto a decirlo para evitarles ese trabajo.

NÉSTOR O. LOPE



—No hay duda..., no hay duda, está loco...

—El pintor, ¿verdad?

—No, señor: el que ha comprado el cuadro.

Dib. RABÁ.—Madrid.



—¡Hombre, Pérez! Por aquí ha pasado Rodríguez con un bastón, y me dijo que le estaba buscando.

—No se preocupe usted, don Juan; ¡ya me ha encontrado!

Dib. POVEDANO.—Madrid.



POR EL "CAMERAMAN" BIBIANO WHITE

Iniciamos hoy—en nuestras hermosas páginas extraordinarias—la relativa al cinematógrafo, asunto a todas luces de cabina interesante para el lector. Y hemos encargado de ella al brillante "cameraman" y hombre de mundo, natural de Hollywood (U. S. A.) (1.), el cual, para empezar, nos manda hoy unas biografías de artistas de la pantalla que son la maravilla del género.

Oigámosle, señores y caballeros.

Douglas Fairbanks.—El gran actor Douglas Fairbanks, de sobra conocido de nuestros públicos por sus maravillosos ejercicios de agilidad, fuerza y destreza,



fué, en su juventud, mozo de cuerda, en Australia. Este oficio desarrolló tan extraordinariamente sus neuralgias, que no hay esfuerzo, por violento que sea, que logre humillarle ni hacerle fracasar.

(1) U. S. A. (Un sitio americano.)

Se cuenta, como casos curiosos de su época primera, las dos ocasiones en que levantó una pianola con una mano y detuvo una locomotora en marcha con un índice. (Con un índice de ferrocarriles y una banderita encarnada.)

De Australia pasó a América, contratado de montacargas en un rascacielo; pero no tardó en comprender que aquel trabajo no llenaba sus aspiraciones, y se marchó a Hollywood, donde vivió seis años trasladando muebles de su casa a las tiendas de préstamos.

Sus energías habían llegado con esto al cenit, y fué entonces cuando se le ocurrió en serio dedicarse al cine, lo que logró inmediatamente, gracias a sus excepcionales facultades, pues entró una mañana en cierto "estudio", empezó a bofetadas con todo el personal y, a la media hora, era el amo.

Desde entonces el cine le cuenta en el número de sus glorias más legítimas.

Es alto, fornido, de bigote aguileño y nariz recortada a la inglesa.

Tiene más de quince años.

Está casado, para que no digan.

Renée Adorée.—La gentil actriz Renée Adorée, que tan parecida sale siempre en las fotografías, nació en París (Francia. Estados Unidos).



Desde muy niña se sintió inclinada a comer dos o tres veces diarias; pero nadie hubiera sospechado que, años después, fuera a tener el pelo negro.

Su vocación al cine despertó de pronto, como se despiertan los ayudas de cámara cuando sienten la explosión de una bomba. Viendo una tarde trabajar a Charlot, en un cinema de Amiens, parece ser que exclamó:

—¡Eso lo hago yo sin necesidad de ponerme bigote!

Y al día siguiente ya recibió un continental de Los Angeles ofreciéndole un contrato.

A partir de esa fecha, está dale que le das al celuloide y lleva interpretados, justo, justo, ochenta y nueve kilómetros de escenas sentimentales, con agujeritos a los lados.

Ramón Novarro.—Ningún galán que no sea éste puede ufarse en toda Norte-

américa de llamarse Ramón Novarro.

Por eso, yo he dicho una y cien veces que Ramón Novarro es único.

Nos da pena decirlo; pero la verdad es que Ramón Novarro se dedicó al cine como puede dedicarse a trabajos de marquetería.

Vivía en Michigan con sus padres, que eran ocho años mayores que él, cuando resolvió intentar algo que le permitiera enamorar muchas chicas. En un principio se dedicó a la prestidigitación; pero como padecía de cierta debilidad mental, se le olvidaban todos los trucos, y se armaba unos líos como para trasladarlos con portamantas. Sin embargo, estos fracasos habían de ser la ba-



se de su éxito; en una ocasión, Cecil de Mille, el gran "manager", lo vió trabajar y equivocarse en todos los "números", y lo contrató para Hollywood para que hiciera reír a Lon Chaney.

Después, ya se sabe: empezó a decir la gente que era un galán de abrigo, y a partir de tal instante que-



dó incluido en el grupo de estrellas, en lucha constante con "Rin-tin-tin".

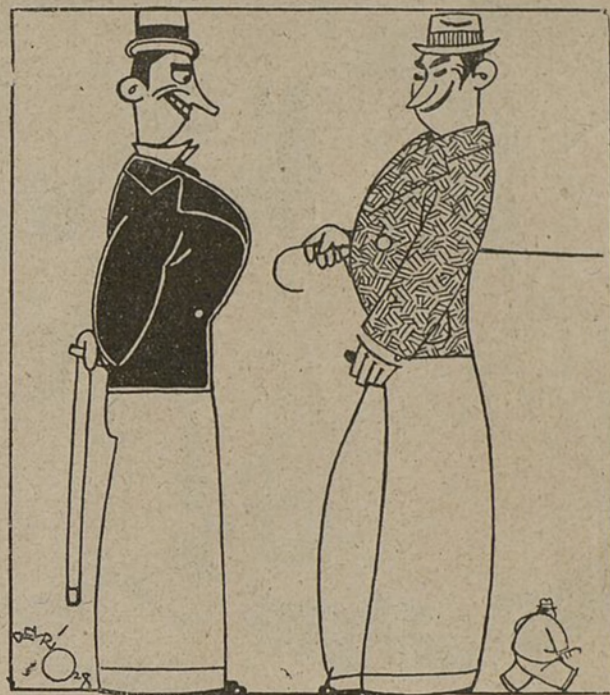
Adolfo Menjou.—El actor conocido por Adolfo Menjou, ni se llama Adolfo Menjou, ni es actor. Es corredor

de fincas y se llama Sebastián Corcho. Lo que sucede es que hace tiempo que se necesitaba en los "elen-cos" de Hollywood un hombre maduro, de quien se enamorasen todas las señoritas "extras" sin trabajo, que brujulean por aquellos lugares para que dejasen en paz a los directores de las principales casas, y se buscó a Menjou, como hombre apto para el caso.

Y ocurrió lo que se esperaba. Llegar Menjou a Hollywood y desaparecer, rap-tadas, todas aquellas señoritas, fué simultáneo.

Entonces los grandes "pro-ducents", en concepto de gratificación, hicieron gratis unas fotos a Menjou.

Y esas fotos son las que conoce el público y las que han labrado la fama de Sebastián Corcho.



—Ese señor que te acaba de regalar un cigarro, ¿es amigo tuyo?

—No sé... todavía no he encendido el cigarro.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

LOS HEROES EN LA INTIMIDAD

UNA VISITA A ROBINSON

Mi esposa ha dicho:

—Esta tarde iremos a visitar a los señores de Crusoe.

Yo, sin fingimiento alguno, he torcido el gesto.

He torcido el gesto porque no me resulta simpático el señor Crusoe. Le admiro, sí; pero no me resulta simpático.

Me sucede igual con mucha gente.

El señor Crusoe es un viejo chiflado que apenas habla y que no está enterado de nada, absolutamente de nada. No le interesa la política, no entiende de negocios, no lee novelas ni periódicos, no se preocupa de los problemas sociales, no bebe, no fuma, no va al teatro, no sale de su casa, no tiene amigos, no comprende el significado de los cuentos alegres, no es miembro de ningún "club"...

Yo me esfuerzo inutilmente en extraer el hilo de una conversación que me permita unir las horas que dura la visita:

—Al principio de la gran guerra...

El señor Crusoe me interrumpe:

—¿La gran guerra? ¿Qué gran guerra es esa?

—¿La guerra europea!

—¡Ah! ¿De manera que dice usted que ha habido una gran guerra en Europa?

—Sí, señor.

—Pues no lo sabía. Como no salgo de casa y esto está tan aislado...

Es cierto. El señor Crusoe vive al extremo de la ciudad, en un hotelito construido junto a la playa.

Vive modestamente.

—Vea usted—me dice—: todos los muebles los he fabricado yo.

Y opone a mi mirada la placida mirada de sus ojillos grises.

—Es una labor muy fácil y entre-

tenida—añade—. ¿Usted no fabrica muebles?

—No.

—¡Claro! Usted es un hombre preso por la Civilización. En cambio, a mí, la Civilización sólo consigue darme dolor de cabeza.

Se sienta en el suelo.

—Si no fuera por este maldito reuma... ¡Aquella sí que era vida! ¿Cuánto tiempo hace que leyó usted mis aventuras?

Bajo la cabeza, y respondo:

—Las he leído muchas veces.

—Me alegro.

Se levanta, se aproxima a mí, coloca sus manos sobre mis hombros, y me dice en voz baja:

—Le diré, en secreto, que estoy enterado de que hay un barco mercante cuyos innumerables años de servicio y las infinitas averías sufridas hacen esperar de él un naufragio inmediato. Conozco al capitán y pue-



—Antoñico, ya que vas al pueblo, no te olvides traerte la hora exacta.

—Pero si no tengo reloj.

—No importa; tráela apuntaica en un papelico.

Dib. EL CONSUEL.—Madrid.



—¿Qué guerra proporcionó mucha honra y gloria a España?

—Rafael Guerra, "Guerrita".

Dib. FRANCÓ.—Madrid.

do recomendarle a usted. Alistese en la tripulación. Usted es joven...

Me libra de responderle la voz de la señora Crusoe:

—Oye, Robinsón, ¿por qué no enseñas al señor Smith tu isla?

El señor Crusoe sonríe complacido.

—Ahora mismo—dice.

Y me empuja, dulce e insistentemente, hacia la puerta.

—No es, realmente, una isla—me advierte en tanto que nuestros pies se hunden en la arena de la playa—, sino un islote de unos ochenta pies cuadrados de extensión. Tampoco es bonita ni cómoda, pero tiene la ventaja de que, no mirando hacia este lado, se experimenta la impresión de estar en un trozo de tierra deshabitada.

Hemos navegado sobre una balsa y hemos desembarcado en la isla de mi amigo. En su centro se alza una ch-za toscamente construída.

—Me sirve para resguardarme de las inclemencias del tiempo. Pase usted y verá. Aquí tengo mi instalación de telegrafía sin hilos. ¿Qué le parece?

—Muy bien. Lo que no comprendo es la utilidad que pueda proporcionarle.

—¡Mucha! ¿Cómo, si no, podría pedir socorro a los barcos?

—Pero... ¿pide usted socorro?

—Sí, señor; todos los náufragos pedimos socorro.

—Pero es que a mí me parece que usted...

—¡Yo soy el náufrago por excelencia, el náufrago tipo! ¡Yo soy Robinsón Crusoe!!

No me atrevo a contradecirle.

—Lo malo es—continúa—que no todos los barcos contestan, y que los que contestan lo hacen en forma poco educada. ¡Si yo le dijera que han llegado a insultarme! "Usted no es un náufrago—me dicen—; usted es

un chiflado". "S. O. S."—repito—. Y entonces... ¡un horror! Pero dejemos esto. Voy a enseñarle el modo de conseguir fuego frotando dos palitos. El día de mañana puede ser que me lo agradezca.

«Dos horas después, regresamos. El señor Crusoe, colgado de mi brazo, me refiere una vez más sus aventuras y llora al recordar a su fiel criado negro, en tanto que yo asiento a sus palabras con un interés admirablemente fingido.

... ..
Mi esposa ha dicho:

—Esta tarde iremos a visitar a los señores de Crusoe.

Bien. He de buscar una disculpa razonable y capaz de hacerla desistir de su propósito.

Tengo dos horas para encontrarla. Pensemos... Sí. ¡Ya está! La diré que hoy me es imposible acompañar-la porque...

José SANTUGINI

Aventuras de Thomas Whisky.-XXII



Dib. BERGSTROM.—Niza.

RAMONISMO

DEL CIRCO

Hay unos espectadores de circo a los que sólo les interesa las nacionalidades; cosa que sería práctica si alguna nacionalidad fuese verdadera.

Los únicos perros de aguas ofrecen en el circo su cabeza de peluquería y sus posaderas al cero.

El chimpancé casi humano revela lo que es por ese miedo que tiene de que le quiten lo que come... Está vestido de "smoking" y sentado en una mesa bien servida; pero siempre mira con recelo hacia detrás.

Hay un momento en que el xilofonista se echa con frenesí sobre el chocolate sonoro de su música.

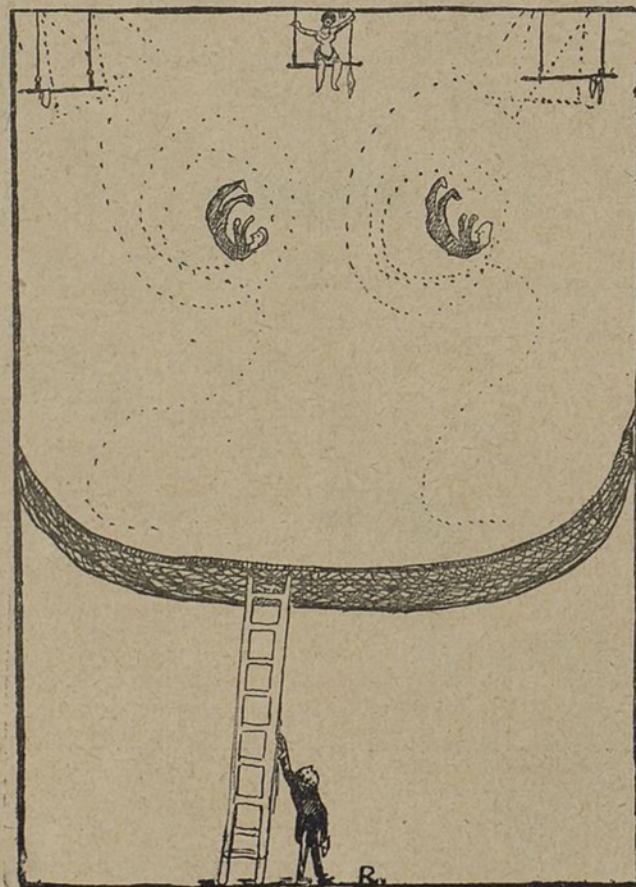
"Mi mujer", dice el prestidigitador, y presenta una mujer desnudísima y

llena de cardenales, dos inconveniencias; pero la peor, la que descubre los malos tratos que da a su esposa.

Toda la gracia de aquel hombre serio, con tipo de oficinista desgraciado, estaba en abrir y cerrar un gran libro, en cuya cubierta se leía con letras grandes:

TRATADO DEL PERFECTO GIMNASTA

Con eso, y cuatro sillas que se armaban un lío cada vez que iba a experimentar un nuevo ejercicio leído en el libro, era el dueño del circo.



Siempre sorprenderá que salgan los propios artistas disfrazados con guardapolvos a arreglar sus aparatos; pero es que les va en ello la vida y la gracia, pues todo depende de que estén bien templados los cables y vibre todo el artilugio como una buena arpa.

Ese "clown" que saca una sierra, sierra un pedazo de taco de madera y pide un aplauso, demuestra que la sierra hace todos los días un acto sorprendente, al que no se le hace justicia.

Se tiran a la red como para dormirse después del trabajo; pero, en realidad, se ponen en pie inmediatamente, como sobresaltados.

En ese momento en que cambian de destiro los dos que se columpian y se mece el uno con el destino del otro y el otro con el del uno tienen abismos, mujeres y suertes cambiados. ¡Menos mal que en seguida vuelven a trocar sus trapecios volantes y se reintegra cada cual a su destino!

En el modo de arrastrar una silla se conoce si es bueno o malo el "clown" que nos ha tocado.

Hasta la suela de los zapatos tiene expresión en los "clowns" buenos.

¡Qué enfermedades más raras sufren los hombres de circo! Esos que se pintan de purpurina sufren una envenenadora enfermedad que sólo se curaría con inyecciones de oro, pues la purpurina teme al oro como el diablo a Dios. ¡Pero cualquiera adquiere las inyecciones!

El ascenso es de tonto a agosto, absurdo en que se reconoce lo que pue- de la sanidad humana. Siendo el verdadero artista el tonto, no desea sino presumir de agosto, de esplotador, de cargante.

Se da una paradoja en la historia del circo y de los pueblos. De los pueblos que pasan por mayor crisis y que están mejor es de donde vienen los mejores atletas.



Ríen los violines y hacen plin-plin-plin como con los labios, con burlonería de boca humana.

Cuando la trapezista se pone las mejores medias del mundo es cuando mete y saca sus piernas por las anillas.

OROCREMA ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS PERFUMES DE TASARA BADALONA



La hilaridad se despierta con la cosa más insignificante del mundo. El célebre "clown" Footin era perseguido en la pista como un intruso; se mezclaba entonces a los espectadores, pedía un billete prestado y, cuando el director decía, amenazador, que "había alguien que no tenía billete", Footin señalaba al que se lo había prestado y decía: "Este señor". Sólo con eso despertaba todas las risas del público, explotando lo que podríamos llamar "la injusticia monstruosa".

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA
(Ilustraciones del escritor.)



El avaro.—¿Cuánto me cobrará usted por hacerme un retrato?

El pintor.—Quinientas pesetas.

—¿Y por uno a mi nieto?

—Otras quinientas.

—Bueno; pues me hará a mí uno con mi nieto sentado en las rodillas.

Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.



—¿Serías tú capaz de casarte con un tío de éstos?

—Ya lo creo... y me parecería "de perlas".

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

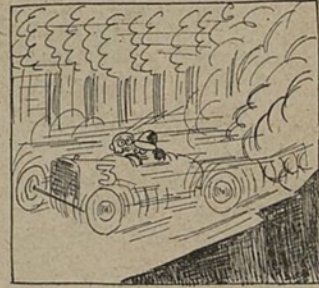
Treinta y dos chistes viejos de deportes, recopilados e ilustrados por SAMA.



El espectador primerizo.—Y diga usted, ¿no sería mucho más sencillo darles dos balones?



—¿De manera que ha estado el príncipe en tu entrenamiento y no le dijiste nada?
—Nada.
—Siempre te lo estoy diciendo. ¡Con ese orgullo no irás a ninguna parte!



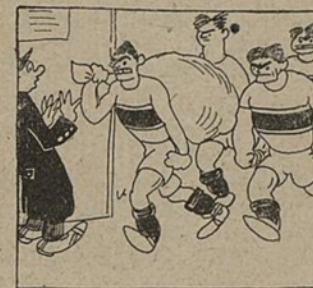
—¿Qué miedo tan espantoso pasó cuando tomas las curvas con esta velocidad.
—Pues haz lo que yo. Cierra los ojos.



—¿Pero cómo vienes a pie?
—Nada; es que le he dado tan fuerte a los pedales que se me ha adelantado la bicicleta.



—¿Pum! Disparo y mato un conejo. Otro tiro y una perdiz. ¡Pum! ¡Pum! Una liebre. ¡Pum! Otro conejo.
—¿Pero no cargaba usted la escopeta?
—¡Quí! ¡Si no me daba tiempo!



—Se prohíbe salir con paquetes de la caseta. ¿Qué llevan en ese saco? ¿Balones?
—No, al árbitro.



—Pero, ¿es la primera vez que corre en una carrera de obstáculos?
—No, ¿es la última!



—Pero qué raros son estos señoritos. ¿Mia tú que vendarse las piernas antes de romperselas...



Ella.—Aprende, hijo. Ese caballo sólo tiene cinco años y ya ha terminado una carrera...



—¿Cómo vienes tan tarde?
—Nada. Que se me ocurrió echar una moneda para ver si venía al fútbol o me quedaba en casa estudiando, ¡y la he tenido que echar cuarenta veces para que saliera fútbol.



—¿Estás ya "k.o."?
—No. Es que estoy buscando una muela que me he perdido.
—Pues espera al final y ya las buscas todas juntas.



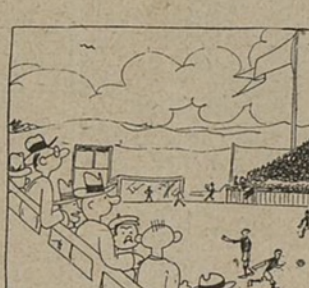
—¿Y qué tiene su hijo el futbolista?
—El médico dice que es una patada; pero yo creo que es una coz.



—¿Y qué sintió usted la primera vez que subió en aeroplano?
—Pues eso: el haber subido.



—Tú dirás que juego muy mal.
—Hay otros que juegan peor, señor.
—Bueno; eso es siquiera un consuelo.
—Sí; pero éstos se quedan en el casino jugando al tute.



—¿Ganarán los blancos? Juegan más al fútbol.
—No; pero boxean mejor.



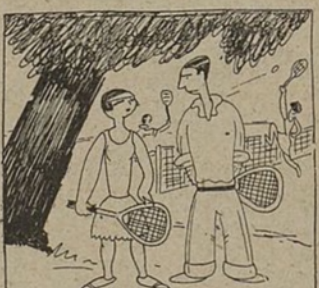
—Se lleva la copa de natación, pero coste que ha hecho trompa.
—¿Trompa?
—Sí; ha venido por debajo del agua.



Uno del público.—¿Es que en este juego no hay árbitro?
Otro.—Sí, señor; está debajo.



—Es un perro estupendo. Sólo tiene usted que ponerle entre los dientes una moneda de cinco pesetas y le trae a usted un par de perdices.



—¿Que te dé una prueba de amor? Pero, ¿no acabo de jugar de pareja contigo?
—Y eso es una prueba?
—¡Claro! Con lo mal que juegas...



La señora.—¿Caballero! ¿Sería tan amable que me echase esta carta al pasar por la estafeta de Correos?



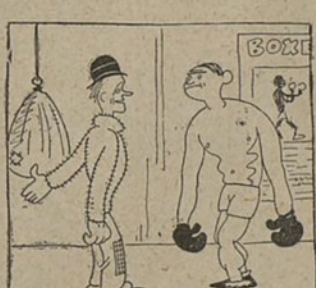
—No sabía que estabas colgado en el Rugby.
—Sí; yo soy el que recoge los trozos de jugadores.



El árbitro.—¿Por qué llevan ustedes esa franja negra?
Uno.—¿Ah! ¿No sabe? Es que en el partido anterior matamos al árbitro.



El.—Patina usted muy bien.
Ella.—Siento no poderle decir lo mismo.
El.—Pues haga lo que yo. Mienta.



El "manager".—¡Estupendo! Acabo de concertar un encuentro contra Bhisteck.
—Pues yo no puedo pelear contra Bhisteck. Estamos enemistados.



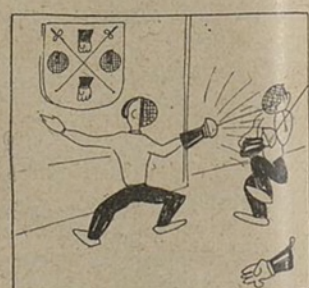
El fotógrafo.—¡Magnífica actitud! ¡Quieto, no se mueva!



—Mira qué piernas más velludas tiene Fernández.
—Sí, es verdad; y eso que dicen que corre "que se las pela".



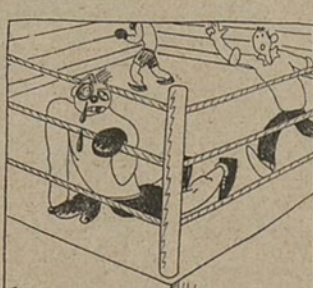
—¿No sé por qué me dirán esas cosas! No sabrán que soy huerfanito!



El profesor.—¿Cúbrase! ¡Cúbrase!
El discípulo.—Con mucho gusto. Pero no recuerdo dónde dejé el sombrero...



—Y ahora, un consejo: si quieres ganar la carrera, procura no sólo correr más que nadie, sino llegar el primero.



—¿Señor árbitro! ¿Señor árbitro! ¿Que me saquen del Rin, que me ahogo!



—¿Qué está pescando?
—Truchas.
—¿Cuántas ha pescado?
—Ninguna.
—Entonces también podía decirme que estaba pescando tiburones.



—Ese de la gorra se llama el portero, y está encargado de impedir que el balón entre en la red.
El espectador novato.—¿Y por qué no lo hace?

EPITAFIOS

HUMORISMO

Todo, todo está igual... al reanudar nuestra comunicación con los lectores. Volvemos, pues, ante el BUEN HUMOR y decimos:

Decíamos ayer... como dicen que dijo Fray Luis después de la conquista del Callao (plaza de).

Después de un breve paréntesis de dos años y un día (con menos se castiga los hurtos) hétenos aquí amable y nunca visto lector, contándoos a la limón nuestras observaciones, nuestros paseos por la corte; de vez en cuando os haremos "de reír a mandíbula batiendo", que dijo el clásico, que para eso nos tiene el Supremo Hacedor en este maravilloso Madrid de nuestros muchos pecados; porque suponemos, amiga lectora, que estaréis a todas horas dando gracias a Dios por vivir en este bendito pueblo donde nació Lope de Vega, Benavente, el "Chico de la

Blusa" y los saineterillos que tienen el honor de dirigiros la palabra.

Con que, una vez que os hemos saludado, os estrechamos la mano, mentalmente, y os decimos:

Información humorística.

No os sorprendáis, no; humorística y aun creemos que nos quedamos cortos. ¿Hay nada más gracioso que un epitafio? Sí, señores, sí; un epitafio es a veces el retrato del "epitagrafiado", que habéis de saber que el hombre no trabaja en esta vida más que para lograr un buen entierro, ya que algunas esquelas de defunción, anticipo del epitafio, retratan al muerto y a los vivos que hacen como que lloran.

Un nombre sobre una lápida es el último "grito" de nuestro paso por la vida.

Cuando hacemos la última mudanza, nuestros deudos han de pagar grandes cantidades a fin de evitar que

nos desahucien a los pocos años, por vez postrera.

El que no compra un pedazo de tierra "yace" con el alma en un hilo, esperando a cada momento que le "echen" de allí para siempre, y lo que es aún peor, con una pala.

Es verdad que en el cemterio todos somos iguales... el día que entramos. Todos estamos guardados por el conserje, pero algunos "vivimos" aquella tranquilidad unos cuantos años nada más: los que hemos abonado por adelantado...

El que tuvo posibles "vive" tranquilo toda la vida, a menos que a un concejal no se le ocurra hacer una Gran Vía, y a la calle otra vez...

Pero no nos pongamos elegíacos y echemos mano del *fokler*.

Escuchad esta copla, que tiene miga:

"En el cementerio entré,
pisé un hueso, y dió un quejío;
a cogerlo me agaché
y era el conserje, bebío,
el hueso que yo pisé".

Después de llevar al conserje, beodo, a la casa de los muertos, que es la suya, vamos nosotros a "echar un rato" a epitafios.

El epitafio es la última vanidad. Algunos hay, sobre todo en la antigüedad, dignos de recordarse.

Veamos:

Margarita de Austria contrajo esponsales con el príncipe de Asturias D. Juan, hijo de los Reyes Católicos, y como se daba el caso de haberse desposado dos veces por poderes sin llegar a conocer a sus maridos, escribió su epitafio en latín.

En castellano viene a decir lo siguiente:

"Aquí yace Margarita de Austria, dos veces casada y que murió doncella".

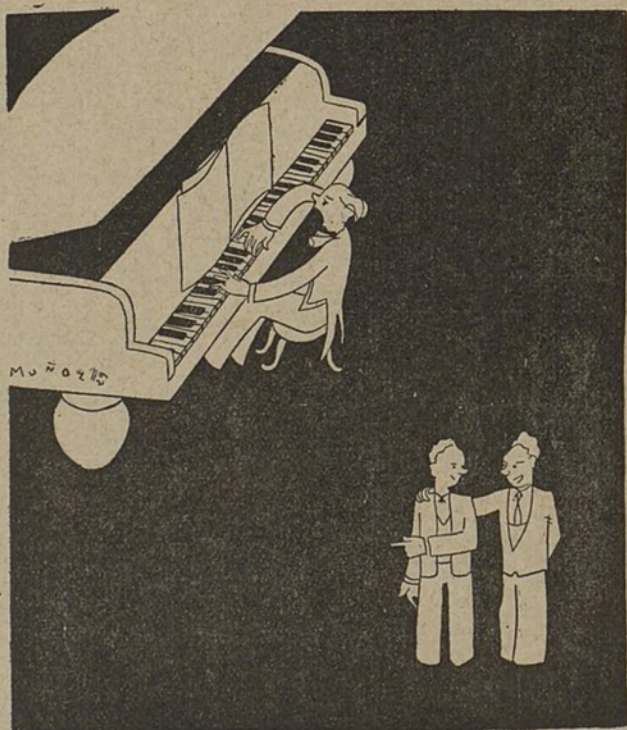
El epitafio no llegó a grabarse porque arribó felizmente a España, se casó, enviudó y volvió a casarse por tercera vez.

El de Newton es de los más hermosos.

No consta más que la inscripción del binomio.

* * *

Tampoco está muy malamente el del



—¿Es verdad que este pianista fué verdugo?

—Sí. ¿Qué te parece como toca?

—¡Oh! Sigue "ejecutando" maravillosamente.

Dib. Muñoz.—Madrid.

gran poeta Leopardi. Se reduce a esta frase:

"¡Dejadme en paz!"

Leed éste; es de una matrona romana:

"Guardó su casa; hiló su lana".

De cuantas matronas de ahora habría que poner:

"No entró en su casa; gastó la tela de su marido".

Y qué nos decís del epitafio de Alejandro el Magno:

"Una tumba basta para aquel a quien no bastó el mundo".

El epitafio de Virgilio, es de Virgilio, vamos, de un gran poeta.

Dice así:

"Mantua, me dió la vida; Brindis, [la muerte;

Nápoles, la sepultura.

Canté los ganados, los campos y los [guerreros."

También hay epitafios poéticos de verdad.

¿Quién no se ha conmovido ante el que los piadosos amigos del autor de "La vida bohemia", han puesto en la tumba de Alfredo Musset?

Dicen así los versos del poeta, mal traducidos por nosotros:

"Cuando yo muera, queridos ami- [gos míos,

plantad en el cementerio un sauce.

Amo su lánguido follaje y la dulce [palidez de sus hojas;

su sombra será ligera, a la tierra en [que yo duerma."

En efecto, sobre el mausoleo del autor de "Las noches", un sauce llorón poetiza la melancolía de aquella Meca del sentimentalismo. Tantas bellas modistillas y tantos estudiantes van a diario a llevar flores al poeta y a llevarse un ramito del sauce, que ha sido preciso poner guardas para que el árbol amado de Musset no desaparezca por completo.

Pero dejemos los epitafios serios por los humorísticos, con que, a reír, hermanos.

Este que hemos leído en un cementerio extremeño es superbo; dice así:

"¡Marianita! Nos dejaste a los cinco meses; qué pronto empezaste a

darnos disgustos. Tus padres no te olvidan."

Pues y éste que podéis leer en el cementerio de Cabezón de la Sal:

"Ya murió mi bella amada,
el astro más refulgente;
la cogió un dolor de vientre
y a las veinticuatro horas
estaba de cuerpo presente."

Este otro también es bueno:

"El que está aquí sepultado
falleció, desventurado,
porque no pudo casarse:

¡Cuántos mueren de acordarse
del día que se han casado!"

En el cementerio de Santander había hace algunos años el siguiente:

"Calma, padre, tu dolor;
cesa ya tu desconsuelo,
que yo me voy a la gloria
donde me espera mi abuelo"

En el ya derruido cementerio de Espada, en La Habana, se leía en una tumba:

"Aquí yace el coronel vivo y efectivo don Fulano de Tal."



Ella.—¿Y dice usted que el caballo que voy a montar es amable?

El.—Ya lo creo. En cuanto la tire a usted al suelo, verá cómo se pone a llorar como una criatura.

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.

Tampoco es malejo el epitafio del fundador de la villa de Redondela (Pontevedra):

"Aquí faz que siempre faz.
Aquí faz que siempre vela.
Aquí faz Joan Correlles
fundador de Redondela".

Ayala escribió su epitafio y le encargó a Arrieta que no dejara de ponerle en su tumba. El gran músico no lo hizo, porque Ayala había escrito:

"Aquí descansa Ayala
¡ya no tose!"

Quién no recuerda aquel famosísimo epitafio de Quevedo a una dueña, que comienza:

"Fué más largo que deuda de tram-
[poso."]

Y termina:

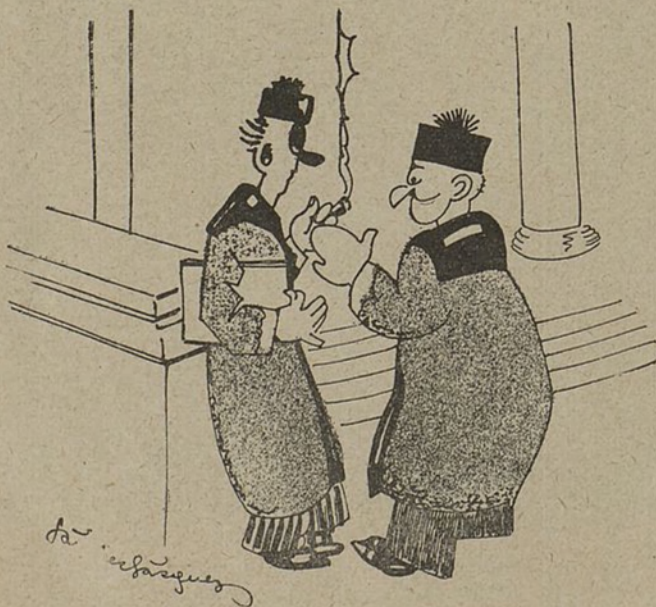
"y muerta pide y enterrada engaña".

Pues dónde nos dejamos aquel que dice:

"Aquí fray Diego reposa:
en la vida hizo otra cosa."

En el cementerio de Père Lachaise hemos visto el siguiente epitafio-reclamo:

"Aquí yace M. Dufanell, que fué buen padre, buen marido y buen comerciante. Su inconsolable viuda sigue al frente de su Boulangerie, Rue Grenlle, 235."



—¿Y por qué consideras que la Ley de Procedimientos está anticuada?
—Porque todo en ella va en "diligencias"...

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

Precioso es el esculpido en el mau-soleo de una esposa; dice así:

"Te espero.—Junio, 1895".

Debajo se lee:

"Ya estoy aquí.—Enero, 1925".

Y un guasón puso debajo:

"¡Ya creí que no venías!"

El padre fray Antonio de Guevara cita en sus "Cartas familiares" (siglo XVI), varios epitafios de los que copiamos éste que vió en un monasterio de Santarem:

"Aquí yace Vasco Figueira, muito contra su voluntad."

Este otro le dió en el Arcedianazgo de Trasancos (Mondoñedo):

"Aquí yace Vasco Vello, home boo y fidalgo, que, trazendo espada, é nengun mató con ela".

Tampoco es malejo éste que aún "vive" en una iglesia de Navarra:

"Aquí yace doña Marina, que murió tres días antes de ser condesa."

¿Y éste? Este es digno de grabarle en bronce. Dice:

"Aquí reposa la señora Doña Fulana de Tal y Tal, Duquesa, Condesa y Baronesa. Murió a los seis meses de edad. Rezad por ella."

Copiemos, sin comentarios, dos epitafios leídos por nosotros en el cementerio de Zaragoza. Dicen así:

Sobre la lápida, un escultor ha "la-

brado" un libro abierto y dos clavos. Debajo se lee:

"Aquí reposa Angelito Monzón. Murió a los dos años. Su afición fueron los clavos y los libros".

"Soy el vajillero viejo
de la plaza del Pilar,
rezadme un padrenuestro
si queréis, por caridad."

Y cómo resistir a la tentación de publicar estos dos magníficos epitafios *plumagrabados* por Vital Aza. Dicen así:

"El político Blas Pinos
duerme el sueño de la muerte
(No habléis aquí de destinos
que es fácil que se despierte)."

"Adiós mi único bien que el alma
[adora.

Adiós mi dulce amor. ¡Esposa mía!

¡Ay! La Parca traidora
me roba para siempre la alegría.

Nota: el esposo autor de esta elegía mató de una paliza a su señora.

¡Fíese usted ahora!"

También merecen la pena de copiar-se estos otros de Baldevi:

"Enterrada ha sido aquí
una temprana belleza
que aun muerta, con la cabeza
iba diciendo que sí."

"Yace aquí una bailarina
y allí un maestro muy docto.
Este enseñó la Gramática
y aquélla lo enseñó todo."

Y este de Martínez de la Rosa:

"Aquí yace una doncella
y han borrado de labor.
Siempre es bueno hacer favor."

Y este de Quevedo:

"Aquí yace Ana Estrella
que veinte años fué doncella
y de hermoso parecer;
y en dejándolo de ser,
murió, según se ha sabido,
de pena de haberlo sido."

Y ahí va el punto final.

Sobre una lápida de un cementerio madrileño, leímos en cierta ocasión lo siguiente:

"Aquí yace doña Gumersinda Llorente, viuda de González. Su primer marido, D. Salvador Bermúdez, la dedica este recuerdo."

¿A ver si hay lector que descifre este epitafio jeroglífico?

TORRES DEL ALAMO Y ASENJO

Consultorio de "Buen Humor"

LADISLAO REMUERDO. BADAJOZ.—El angustioso caso en que usted se encuentra tiene una facilísima solución, que nos parece mentira que no se le haya ocurrido, antes de consultarnos, para no tener necesidad de consultarnos. Dice usted, con amargo acento y triste estilo, que la irascibilidad de su esposa le ha costado ya seis vajillas, tres de doce cubiertos y tres de seis. Añade usted que no lamenta las erosiones que le puedan producir los platos, porque tiene la cabeza dura y no suelen ser graves; pero que le fastidian las roturas constantes que desnivelan su presupuesto y arrugan su honrado bolsillo.

Pues bien: el remedio lo tiene usted al alcance de la mano. La próxima vajilla cómprela de metal blanco; y, si le parece demasiado fuerte, de aluminio. Y suponemos que, con esto, ya no se quebrará usted más la cabeza, como nos dice, pensando en la solución. La que es probable que se la quiebre a usted es su amante esposa, ¡pero usted lo habrá querido!

Resignación y árnica.

CONSUELO MIRAGUANO. MADRID.—¡Ay, señorita! Deploramos con todo nuestro corazón ardiente y acreditado causarle a usted un desencanto funesto; pero, para los efectos a que usted se refiere, el señor Edmond de Bries está considerado como excedente de cupo.

Le cupo esa suerte.

Y ya sabrá usted que los excedentes de cupo no están obligados a servir...

ISABEL PECHUGADA. ALCALA DE HENARES.—Con absoluta y cejijunta formalidad podemos asegurarla a usted que Loreto Prado fué bautizada en la Parroquia de San Sebastián, el 20 de diciembre de 1807. No se conserva la partida porque la quemaron los franceses. Pero cuando alguien le recuerda a Loreto esa fecha, se pone ella más quemada que la partida.

MATIAS BARBARUCIO. SALAMANCA.—No case usted jamás a su hija con un torero de los de ahora, por valiente que le parezca a usted. Los toreros modernos, en cuanto se casan, dejan de arrimarse en el acto. A su señora hija le convendría don Luis

Freg, por ejemplo. ¿Quiere usted que le escribamos nosotros a ver si quiere volver a meterse en faena?... Don Luis no es Don Juan, como es natural, pero todavía está muy pasable. Esperamos sus órdenes.

ELEUTERIO AGARRAGOIRRI. BILBAO.—Nos resulta usted un alma categóricamente cándida. Dice usted que es carterista y que piensa trasladarse a Madrid para ensanchar el negocio.



—¡Desgraciado! ¿Te vas a matar?

—Sí; pero no tengas cuidado, que no rompo ningún espejo.

Dib. BERNAD.—París.

Nosotros no podemos oponernos a tan legítimo deseo.

Pero añada usted, en su consulta, que le interesaría saber los riesgos que puede correr aquí.

Y, ¡ay, amigo mío!, hay uno tremendo para usted: que le quite usted la cartera al autor de estas líneas.

El disgustazo sería tan formidable (el disgustazo de usted, claro) que quizá le costaría a usted la vida.

No obstante le prometemos que, de saber alguna cartera incapaz de matarle de un susto (que, naturalmente,

no será la de Romanones), será usted avisado inmediatamente.

Entretanto, siga en Bilbao, que es población higiénica, liberal y comprensiva, y donde usted tendrá amigos de más valor seguramente que nosotros.

JOAQUINITA MOFLETILLA. MADRID.—¿Qué cómo nos parecen mejor las pantorrillas femeninas? ¿Que si nos agradan más en el teatro, en la calle, en la playa, en los días de lluvia, desenfadadamente cruzadas en la silla de un *cabaret* o apenas entre-

vistas al subir a un *taxi* precipitadamente?...

Pues mire usted, señorita, vamos a ser francos. Hay una forma en que nos gustan más que en ninguna otra... ¿Quiere usted saberla? ¡Pues como nos parecen mejor las susodichas y femeninas pantorrillas es viéndolas cómodamente en nuestra Redacción, de siete a ocho!...

¡Ah; aclaremos! De siete a ocho son las horas; que las pantorrillas pueden ser (y deben ser) de setenta a doscientas cuarenta y cuatro, y aún nos parecerían pocas si eran mórbidas y torreaditas.

Corra usted la voz entre sus amigas más ebúrneas, a ver si hay manera.

Que nos parece, ¡¡ay!!!, que no la va a haber.

HERMOGENES GRANUJEDA. PAMPLONA.—Pregunta usted, con un interés casi usurario, si sabemos nosotros de un santo que sea capicúa. La pregunta, que no es muy católica que digamos, tiene sin embargo una contestación satisfactoria para su curiosidad... Existe, en efecto, un santo capicúa, y este venerable santo es San Crisanto.

¿Se fija usted bien en que es santo por cualquier lado que se le mire? ¿Sí? ¡Pues encomiéndose usted a él, y déjenos en paz a nosotros, que, por cualquier lado que se nos mire, tenemos mucho que hacer!...

REMIGIO FARFULLA. VALLADOLID.—¿Quién ha sido el inculto profesor que le ha dicho a usted que los cafres no hablan?... Lo que sucede es que dicen muchísimas barbaridades, y que las personas serias no deben discutir con ellos, pero de que hablan es una prueba palpable el escándalo que hay constantemente en Cafrería, y otra prueba el que cuando un individuo consciente suelta una palabrota demasiado sonora, acostumbramos a decir "¡qué cafre!", lo que demuestra que creemos que hay cafres capaces de decir esas cosas.

Por tanto, usted debe estar equivocado: un profesor no puede haberle dicho que los cafres no hablan. ¡A ver si usted le ha entendido mal, y resulta que lo que el profesor ha dicho es que los cofres no hablan, que no es lo mismo, y además es verdad!...



Ella.—¡Caballero, me insulta usted con su propuesta de matrimonio! ¡Si no se retira inmediatamente, haré que mis criados le echen de casa!

El.—¿Debo tomar esas palabras como una negativa?

Dib. CUESTA.—Madrid.

ERNESTO POLO

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

EN FONTALBA

La Lola se va a los puertos... y se va... por lo que sea; puesta a elegir entre amores, elige el del cante, y fuera se marcha la Lola, y vase con ella el maestro Heredia.

Esto es anécdota pura y al mismo tiempo es potencia trascendental: los Machado siguen la línea intermedia de la realidad y el símbolo —llamémosle así, aunque sea un error llamarle símbolo, pues no es símbolo, es conciencia de que la piedra preciosa es preciosa a más de piedra—: siguen—decimos—la mezcla de alma y cuerpo; de algo vivo que es, mitad mitad, esencia de lo universal, eterno, y la realidad concreta.

"Filosofía"... La Lola es el cante y es la hembra. Donde hay cuatro personajes pudiera haber tres parejas, según Heredia, y es cierto: que esa rareza aritmética es posible porque hay gentes que son dos en una pieza. Y eso es la Lola: la Lola "no es una mujer siquiera" y es más, muchísimo más, aunque raro nos parezca: la Lola "es el cante hondo con faldas, la misma esencia del cante, la cantaora, la Lola. Aunque usted la vea cerca de usted y la escuche y la toque—si se deja—, la Lola no es de este mundo." Más claro, el agua. Y Heredia, para que no quepa duda —que hay gentes que no se enteran—, lo repite varias veces entre bromas y entre veras: "Ella es la copla; en la copla mujer, y diamante fuera." Si usted lo comprende, bueno; y si no, piense y aprenda, porque en ese dos en uno está enterita la ciencia

de la buena poesía, de la dramaturgia recia, del concepto de los hombres, de la vida y de la estética; *"para eso se ha menester una concepción flamenca del mundo"*; comprender eso

significa darse cuenta de cómo los dos Machado dan lecciones cuando estrenan de una clase de teatro que los demás ni sospechan. En la obra del Fontalba no hay tan sólo una comedia;



—Te juro que sin mi mujer no podría vivir.
—Pero ¿estás enamorado de ella?
—No. Es que es ella quien sostiene la casa.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

hay toda una preceptiva y un ejemplo: ¡eso es "escuela"!; pues, igual que la guitarra, todo el arte; y es Heredia el que está poniendo cátedra—sin discursos, ¡bueno fuera!...: siendo, no pensando; ¡digo!, pues ¡menuda diferencia!—de explicar lo que es el arte: mañana, Dios, pasión y ciencia; "corazón para sentirlo y arte para echarlo fuera".

Hay que aprender a ver obras de esta clase: sin maleza, sin retóricas, sin arias, sin gorgoritos "de hortera": substancia, sentir de firme y concretarlo en sentencia. Lo demás es perder tiempo y hacer que el mundo lo pierda. "Camino que no es camino, de más está que se emprenda, porque más nos descarría cuanto más lejos nos lleva."

Los dramas de esta calaña "tienen de función de iglesia—como dice de su cante el catedrático Heredia—más que de jolgorio. No es una diversión cualquiera". Heredia es el arte serio hecho saber, y la Lola es la copla en cuerpo de hembra; y la vida de uno y otro "una relación flamenca de hombre y mujer, que no es un matrimonio cualquiera entre cristiano y cristiana, sino algo más...": la pureza de un carbón que, en vez de arder, se hace "diamante por fuera".

Y se acabó, que no hay tiempo de ir señalando excelencias.

La Lola es Lola Membrives; la copla es así y es ella: no se puede decir más de una actriz, según mi cuenta.

EN EL VALLE DE... ¡QUE PENA

¡Josú, señora, qué pena! donde que vimo la obrita que estrenó er Niño e Marchena.

No es que nosotros nos hiciéramos ilusiones mayormente; pero como donde menos se piensa..., ¿eh?, saltan las

obras, pues nos dijimos: "¡Quién sabe!"

Este mundo es un fandango y él domina el fandanguillo; la obra no será un mundo, pero pué ser un baulillo.

Y fuimos a ver... "Vamo a ve" ¿No se pasan la vida los autores, los que llevan años y años de escribir y quemarse las cejas, sudando tinta azul-negra y pasando las duras para intentar inútilmente el estreno de sus obras? Algo habría en esto del Niño cuando lo mismo ha sido llegar que, ¡pum!, besar... "Vamo a ve"...

Vamos a ver, que hoy se estrena en el teatro Maravillas "En el Valle de la Pena".

Compramos un sombrero cordobés, nos lo pusimos y ¡andando!; embozados en una capa castiza, de esas que llevan un hisopo o un incensario como broche de esclavina, nos fuimos marcando el paso—paso menudito y marchoso, pinturero y bordador de "schotises"—con dirección al castizo barrio de Maravillas (teatro de).

Y en el Valle de la Pena se cayó con to el equipo el "p'tit enfant" de Marchena.

¡Si lo venimos diciendo!... A los Niños no se les puede dejar solos... Y acompañarlos, tampoco... El que con Niños se acuesta, ya se sabe... Ya está mal que sea con niñas, pero con niños es el colmo...

Y eso es lo que ocurrió la otra noche... ¡Josú, Josú, Josú con el Niño e mi arma!... Si hubiera procedido con tiento, o, cuando menos, por tientos; pero fandanguillo ahora (primer acto), fandanguillo después (segundo acto) y fandanguillo ar finá (tercer acto), ¡por la Virgen, Niño, Niño!... "Y ¿también sus darían bacalao?"... ¿No te parece?... Fandanguillo y mandanguilla: eso era to... Y, ¡claro!, se dividieron las opiniones: a unos les supo a poco y a otros les pareció demasiado...

Pero en medio der barullo vimos ar Niño e Marchena con pantalones chanchullo.

Y un smocking... Eso sí: eso no se ve todos los días... Y tampoco se ve todos los días trabajar como actores a los ases del cante flamenco. Decimos "ver" y no "oír", porque—fuera de la juvenil y preciosa voz de Pepita

Lláser—no conseguimos oír a nadie.

En el Valle de la Pena era tan enorme la pena que se les velaba la voz... Parecía una obra "tachada por la Censura"... De cuando en cuando había unos espacios completamente en blanco en donde no hablaba nadie, quizá en compensación de otros momentos, en los que hablaba todo el mundo y en los que ni siquiera quedaba gente en el escenario... ¿Para qué?...

Y es que nunca segundas partes fueron buenas, sobre todo cuando la segunda parte no es buena y la primera lo era casi. La copla andaluza será o no será un monumento, pero allí se veía una obra.

La copla andaluza estuvo a punto de ser una obra a base del alma poética del cante; una obra en donde la geografía de la copla fuese apareciendo, en contraste la copla del minero con la copla del campesino, y el flamenco del cortijo con el flamenco del colmado; y estuvo a punto de ser un amplio y épico poema, en donde el argumento de la obra naciera de dramatizar los elementos principales que sirven de sustento, de tema tradicional a la verdadera copla andaluza: amores, celos, requiebro; reto y amenaza; rezo y epigrama; cárcel, amor a la madre, devoción y arrepentimiento. Más o menos coherente y más o menos realizado con altura, allí está el cañamazo donde hubiera podido un buen autor, sin variar el plan, bordar una gran obra. De eso a traer a un Niño a los salones para decirle: "A ver, cantemos un poco de Cuba"... y que empiece por cante puro (puro habano) para acabar con el consabido fandanguillo, va un trecho largo... Y no tenemos el gusto de conocer ni a los Niños del Valle ni a los autores "afortunaos" de La copla andaluza.

Pero ¿cómo no ha de irse la Lola, como alma en pena, a Buenos Aires o al Congo o a los puertos, si a las puertas están gorgoriteando un fandanguillo de Huelva que más que de Huelva es de váyase usted... y no Güerva?

MANUEL ABRIL

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Se ha enterado usted de la desgracia de la señora de Brown?

—No; ¿qué la ha ocurrido?

—Que su marido se ha vuelto sordo.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

El joven matemático. — ¿Sabes, mamá, cuántos litros de cabida tiene un barril de vino?

Su madre.—No; pregúntaselo a tu padre.

(De *Merthir Express*.)

El maestro.—Su hijo está muy atrasado en Geografía.

El padre.—No importa. No tenemos dinero para viajar.

(De *Pages Gaies*, Iverdon.)

—La modista dice que le pague hoy la cuenta, porque hace tres meses que ella debe al que le vende los géneros, y tiene que pagarle.

El marido.—¿Y por qué he de pagar las deudas que contraen los demás?

(De *Moustique*, Charleroi.)

—¿De manera que usted no es partidario de que en nuestra ciudad se construyan rascacielos?

—No. Soy cartero.

(De *Fliegende Blaetter*, Munich.)

—¿Se casaría usted con un hombre tonto si tuviese mucho dinero?

—¿Cuánto tiene usted?

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

El escocés.—¿De qué raza es su perro?

El inglés.—Un cruce entre un escocés y un idiota.

El escocés.—Entonces los dos estamos representados en su perro.

(De *Pages Gaies*, Iverdon.)

El juez.—¿Por qué entró usted en la casa por las ventanas del piso bajo?

Acusado.—Porque ya tengo gran dificultad para entrar por los demás pisos.

(De *Ulk*, Berlín.)

El aldeano.—¿Qué es este edificio tan alto?

—Un rascacielos.

El aldeano.—¿Y cuándo se le puede ver trabajar?

(De *Ulk*, Berlín.)

—Nuestro párroco es tan escrupuloso, que se resiste a casar a los novios.

—Y ¿por qué?

—Dice que su conciencia no le permite tomar parte en un juego de azar.

(De *Vancouver Province*.)

—¿Por qué está María tan disgustada? Los periódicos han dado noticia de su boda.

—Sí; pero todos han dicho: "La señorita María se ha casado con el conocido coleccionador de antigüedades señor Blackfield."

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

—¿Cree usted que los muchachos progresan en sus estudios de canto?

—Ya lo creo. Al principio solamente se quejaban los vecinos. Ahora, todo el barrio.

(De *Lustige Blaetter*, Berlín.)

Los hombres de negocios están hablando de sus empleados.

—Sí—dice uno—; el viejo Johonson ha encanecido a mi servicio.

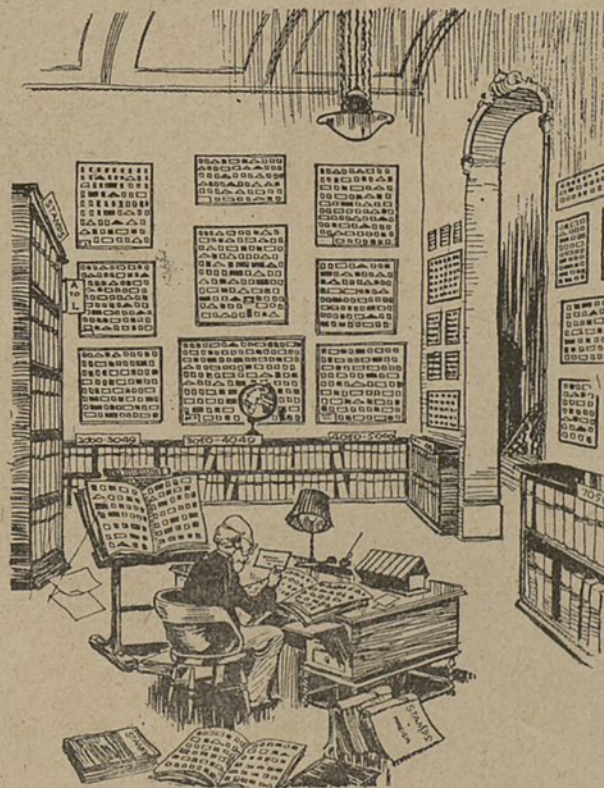
—Eso no es nada—dice otro—; yo tengo una muchacha en mi oficina que ha sido rubia, morena y castaña.

(De *Boston Transcript*.)

—Me ha salvado usted la vida y quiero darle a usted cinco duros; pero desgraciadamente no tengo más que un billete de diez.

—No importa. Tírese usted al río otra vez.

(De *Fliegende Blaetter*, Munich.)



El coleccionista de sellos.—¡Caramba! Esta carta tiene que salir sin falta esta noche y no tengo un sello!

(De *The Passing Show*.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

En una oficina pública:

Empleado.—Esta instancia que se le exige debe venir hecha en papel común, ¿entiende?

El nuevo rico.—Sí, sí, en papel higiénico...

Hércules (Enguera).

Cosas de América:

—Ese sastre se hizo rico haciendo pantalones.

—¿Pero millonario?

—Ya lo creo ¡Tú no sabes los "chanchullos" que hizo!

C. Wells (Bristol).

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

Un "chauffeur" en el Juzgado de instrucción:

—No, señor juez; hice todos los esfuerzos del mundo para evitar la desgracia; pero resulta que la bocina no sonaba.

El juez.—Y por qué no frenó, en vez de continuar a toda velocidad?

—Hombre, mire usted lo que son las cosas! Ni siquiera se me ocurrió.

Benjamín López (Madrid).

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

—Oye, Polito; ¿tú no sabes lo que es un artesonado?

—Sí, hombre! Ya lo creo; el cine parlante.

K-K-U-E-T (Madrid).

—Pero, Gutiérrez, ¿quién te ha hecho ese gabancito, que parece una funda de violón?

—Por Dios, que no se entere mi mujer y mi suegra de semejante juicio, porque tendría un disgusto grande.

—¿Es confección tuya?

—Casi, casi, porque me lo ha hecho un vecino a quien le he dado, en cambio, lecciones de ocarina.

—¡Ah!, pero ¿sabes tocar ese instrumento?

—Yo, no; pero él tampoco sabe confeccionar gabanes; así es que ¡váyase lo uno por lo otro!

Enrique Soto y Soto.

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito
Modelos desde 2,85 pesetas

ROMERO — Fuencarral, 68.

Vaya unos humos.

—¿No sabes?; ahora los buques de guerra lanzan unas nubes de humo tan espeso, que les oculta al enemigo.

—No me extraña que los marinos hagan eso; siempre han tenido muchos humos.

Margarita Alonso

Empleomanía:

—¡Hombre! ¿Ya ha venido usted a la oficina?

—Sí, señor; por cierto, muy mejorado.

—¿A qué es debida esa mejoría?

—Sencillamente, a un cambio de régimen. Antes estaba a leche, y ahora A... suero.

Nieves Fernán Gómez

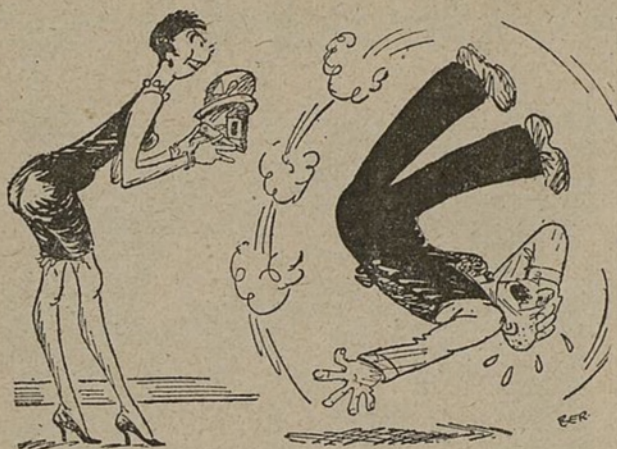
(Bilbao).



La señora.—Esta es su habitación. Tiene usted una buena cama, sillas y armario. ¿Pero qué medidas está usted tomando?

La criada.—Estoy viendo si puedo colocar aquí mi piano.

(De London Opinion.)



ESTUPOR

—Oye, Julianito, no tienes necesidad de comprarme este invierno ningún sombrero, porque puedo usar éstos dos temporadas más...

(De Le Rire.)

Un chusco entra en una lechería con ánimo de burlarse del lechero:

—A ver, dos metros de leche—pide.

El lechero se queda estupefacto; pero, reponiéndose, mete dos dedos en la cantimplora, y, poniendo un metro sobre el mostrador, le mide al cliente los dos metros de leche que pedía.

—¿Y cuánto vale?—pregunta el chasqueado.

—Un duro.

—Tome usted; pero ahora envuélvamele usted en un papolito.

Tercos (Palencia.)

Entre obreros:

—Bueno. ¿Y por qué nos llaman proletarios?

—Mira, Atilano; eso del proletariado es una cosa "mu" fácil de comprender. Los obreros tenemos más hijos que los burgueses, ¿no es eso?

—¡Hombre, claro!

—Pues por eso nos llaman proletarios, por eso; porque tenemos más prole.

Julio Sanz (Madrid).

CUPON

correspondiente al núm. 417 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

—Desngáñate; en la vida es necesario aferrarse a la ocasión por un cabello.

—Pues ahí está mi mala sombra. Todas las ocasiones que encontré eran calvas.

Benito Núñez. (Madrid.)

Tercos. (Palencia.)

En el tranvía:

Al cruzar un paleta la plataforma pisa a otro viajero.

—Tenga cuidado, buen hombre, que me ha estropeado un callo; debe mirar dónde pone los pies.

—Precisamente donde "debo" es donde no pongo yo los pies.

Arsenio Vinagre. (Madrid.)

¿En qué se parece una librería a un mal estudiante?

En que en la librería dice: "Hay libros de texto" y el

LA HORRA

Remitimos figurines a quien lo solicite

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Un individuo está dando a sus amigos un formidable latazo pregonando las excelencias del automóvil que acaba de adquirir.

—Fijaos si será bueno—añade—que la carrera de las doce horas...

—No sigas—le interrumpe uno de los oyentes, cansado de escucharle.—Se las ha hecho en ocho.

Manuel del Valle.

En el cuartel:

El sargento.—¡He dicho que silencio! ¿En qué país vivimos?

(Un estornudo).

El sargento (dirigiéndose a quien lo ha producido).—¡Oiga!, ¿no me ha oído? ¿Por qué estornuda?

El recluta.—Porque me da la gana.

El sargento (pensativo).—¡Ah, vamos! Creía que me iba a contestar mal.

Alvaro Ruiz. (Barcelona.)

estudiante: "¡Ay!, detesto los libros".

J. L. M. M. (Málaga.)

—Siempre me acuerdo del cuento del asno que me contó usted el año pasado.

—¿Tanta gracia le hizo?

—Muchísima. Desde entonces



El servicial encargado del ascensor, en un momento de avería.

(De The Humorist.)

CANA

AGUA DE COLON
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



Temible. (Barcelona.)

De tontos hay en el mundo millones, mi buen Temible; pero como tú, imposible. ¡Eres grande, ancho, profundo, monstruoso e inmarcesible!...

S. C. C. (Mula.)—Con decir que honra usted al pueblo donde vive, creemos haber dicho lo suficiente para que usted se haga cargo del elevado concepto que nos merece.

L. H. (Santander.)—En la estupidez también se puede ser genial e inimitable. Y usted es un verdadero fenómeno, mi querido y plomizo amigo.

«Madrid Viena»
CAMISERIA DE MODA
Montera, 41.-Tel. 16662

D. T. G. (Madrid.)—Tiene usted una letra pésima, y no estamos para meternos en cavilaciones. Si quiere, envíelo escrito a máquina y volveremos a tratar del asunto con la amabilidad y gentileza que nos caracteriza.

El abate Abati. (Barcelona.)

Dispense, querido abate, pero esas «Disquisiciones» son peores que el chocolate que dan en las estaciones.

O en las fondas de las misas cuando para el tren, para que a usted no le quepa la menor duda sobre lo que hemos querido decir.

Uno que tiene frío.—Arrópele!... Es lo único que tenemos que decirle... Porque de los versos aquéllos, ¡más vale que no hablemos ni palabra, porque íbamos a regañar muy seriamente!...

C. A. N. (Oviedo.)

¿Conque su novia, desnuda debe de estar pistonada?...

Pues, bueno; preséntenosla usted de esa guisa, si le parece, y aquí dictaminaremos con absoluta imparcialidad. Solamente así puede us-

ted salir de esa duda mortal que le está ensombreciendo la vida.

V. B. V. (Málaga.)—¿Chistes a propósito del plan Young, que es una cosa tan seria?... ¡Antes la muerte!... ¡La muerte de usted, claro está, que es el único que merece, por ahora, tan lamentable fin!...

El Mono. (Madrid.)—Ilustre y elocuente Mono: ¡Vaya usted a que le saquen las glándulas, por el sistema Voronoff, y déjenos en paz a los caballeros honorables que no nos metemos con usted!

E. T. S. (Sevilla.)—Si usted es flamenquillo, nosotros

somos más castizos que una aceituna sin hueso y con pianola. Y en prueba de ello, nos vamos a arrancar también por nuestra copla correspondiente. Allá va:

Dios perdona al asesino y Dios perdona al ladrón. El que escribe «onra» y «ha-
[mante]» no tiene perdón de Dios.

¡Olé los tíos! ¡Vaya calor! ¡Mozo, traiga otra copa!...

A. S. F. (Ávila.)—Con el corazón sangrante y destrozado, con el llanto en los ojos, y en la cumbre de la desesperación, le juramos a usted por la salud de todos los muertos de la batalla del Guadalete que su cuento «La

cozina» (sic) no sirve para BUÉN HUMOR.

Ni para ninguna parte.

A. M. G. (Palma de Mallorca.)—Es usted un desventurado majadero, sin atenuación posible y sin remedio inmediato y decisivo.

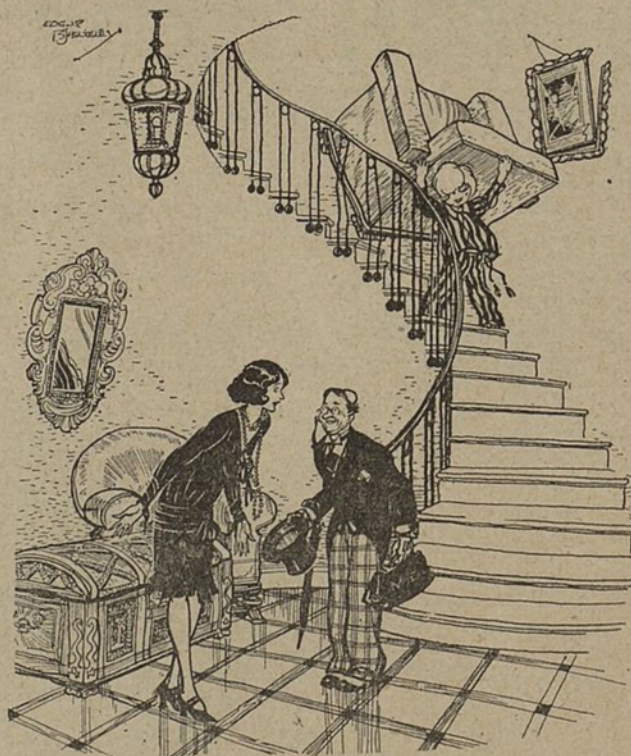
S. R. D. (Santander.)—Su fantasmagórica relación dentífrica, titulada «Pronto y sin dolor», ha llegado tarde y con daño. Y en vista del antagonismo repugnante que de esto se deriva, la hemos rechazado furibundamente; es decir, pronto y sin dolor también.

Veneciano. (Valencia.)—Se publicará el del automóvil, el del coronel ceñudo y el de las dos amigas que chismorrean en el salón de té. Los demás son más vulgares que las teorías de Pirandello y más viejos que la nariz de Sánchez Toca, que, como usted debe saber, nació antes que él.

P. M. H. (Madrid.)—Desde luego, su artículo está muy mal, pero consuélase usted pensando en que está peor el ciudadano que se encuentra en la agonía. ¡Paz a ambos..., o sea al caballero que va a morir y al artículo de usted, que igualmente, es un artículo «mortis»!...

C. R. P. (Cádiz.)—Ya hemos dichos, luengos años ha, y lo hemos repetido con una peristencia de fiebre de Malta, que el humorismo aplicado al fútbol no tiene la suerte de disfrutar de nuestras simpatías.

A. E. P. (Albacete.)—Ese cuento es tan lastimosamente viejo que le recomendamos que lo envíe usted a un asilo en lugar de mandarlo a esta Redacción, donde si no nos mofamos de la ancianidad, tampoco la toleramos que corra juergas impropias en nuestras columnas.



—Doctor, yo creo que el tónico que le ha recetado a mi hijo Pepín es demasiado fuerte.

—¿Por qué cree usted eso?

—Porque, desde que lo ha tomado, ha roto la máquina de escribir, un espejo, dos jarrones, su caballo de madera, y ha derribado dos árboles del jardín...

(De The Passing Show.)



CREMA

LIDA

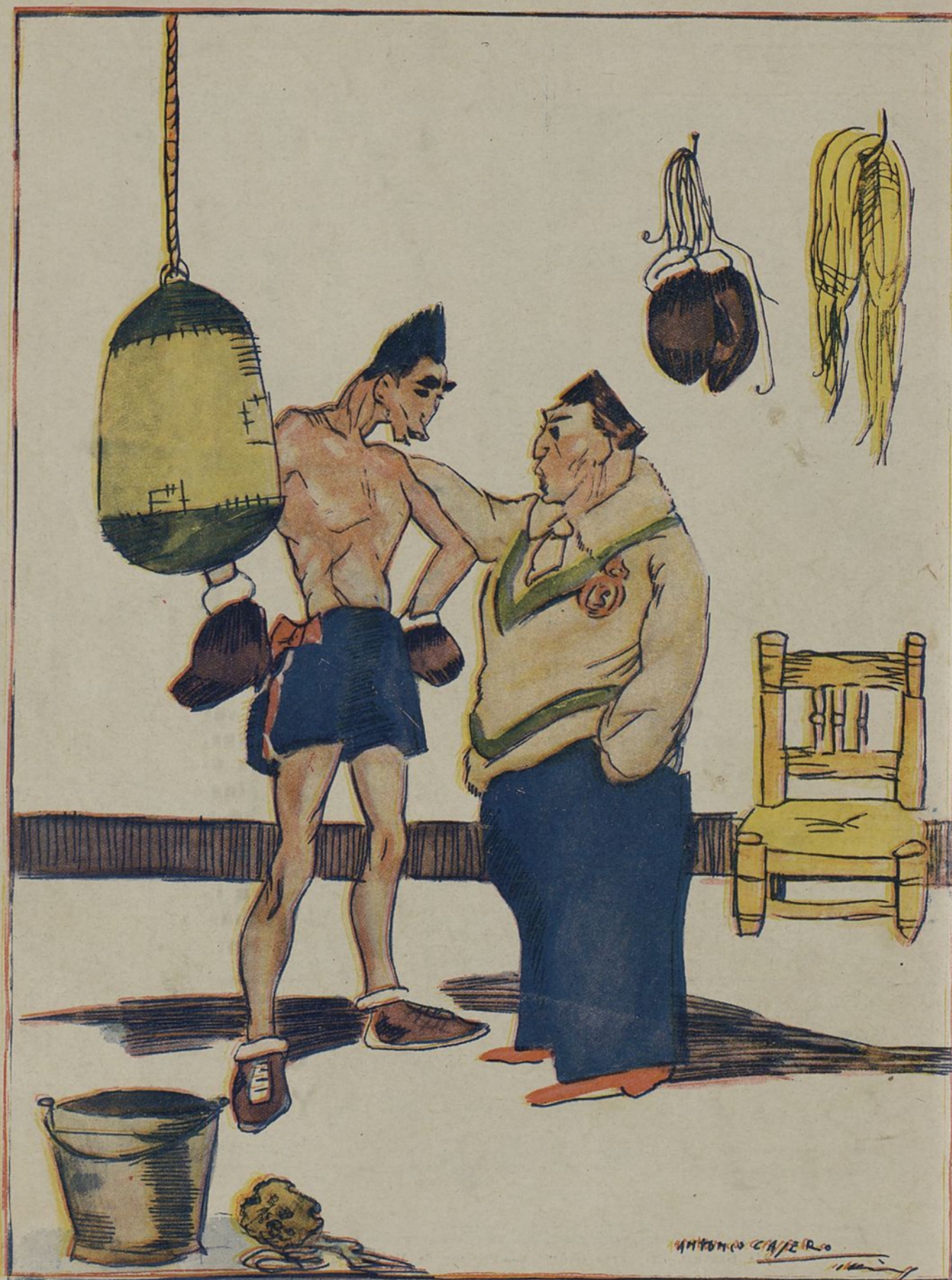
RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.—Príncipe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.

BUEN HUMOR



—Estás flojo, flojísimo. Vencería tu contrario.
—¡Oh! No lo crea... ¡¡Me he comprado una camisa de fuerza!!

Dib. CASERO.—Madrid.